



## XXXI JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

### Carteles: movimiento de Escuela

Sábado 24 de septiembre de 2022 en La Plata

**Cartel:** Los cuerpos atrapados por el discurso

**Rasgo:** El analista trauma

**Cartelizantes:** Julieta Carrizo, María Ernestina García, Romina Trejo, Magdalena Vallina, más-uno: Mariella F. Lorenzi

### El analista trauma

Mariella F. Lorenzi

En ocasiones, el analista suele ser inquietante, enigmático, con su “atopía”<sup>1</sup>, instala una “disparidad”<sup>2</sup>, y por lo tanto “no hay negociación diplomática”<sup>3</sup> con él, decía Lacan, “el propio paciente lo reclama, quiere que se le sorprenda en otro lugar”.<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> **Atopía:** término que Lacan utiliza para referirse a Sócrates en El banquete de Platón.

<sup>2</sup> **Disparidad:** término con el que Lacan inicia su seminario 8, sobre La transferencia, para introducir la idea de que en un análisis no hay intersubjetividad, hay disparidad subjetiva.

<sup>3</sup> Lacan, J., El Seminario, Libro 8, La transferencia, Edit. Paidós, Bs As, pág. 20.

<sup>4</sup> Idem.

Esthela Solano-Suárez en su libro “Tres segundos con Lacan”, ubica de un modo muy claro, el modo en que su analista J. Lacan, fue precisamente, un trauma para ella. Lo dice sin ambigüedades: “las sesiones con Lacan eran absolutamente traumáticas. Por su manera de operar (...) no había ninguna forma de rutina.”<sup>5</sup>, verdadera ruptura, que desencadenaba la angustia, “cada día me hallaba confrontada con la experiencia del fuera-de-sentido más radical”<sup>6</sup>, práctica desconcertante que la hacía volver al consultorio de Lacan sin entender del todo para qué. E. S. S. cuenta que tuvo un primer análisis en la Argentina luego de un *troumatisme*, así lo llama, haciendo referencia al agujero del trauma. Ese análisis inicial, si bien le permitió encontrar una salida del agujero angustiante del trauma, dejó como saldo un fortalecimiento de la defensa simbólica, que el análisis con Lacan vino a perturbar.

Los inicios de su práctica como analista, coinciden con esa primera consulta. Ambos, tanto su análisis como su práctica, estaban signados por ciertos estándares: sesiones de 50 minutos, donde al final, el analista tenía que hacer “una interpretación más o menos sabia”<sup>7</sup>, que retomara y enlazara los puntos sobresalientes del relato. Muy rápidamente E.S.S. constató que era necesario cuestionar eso, porque “la rígida fijación condenaba la interpretación a la impotencia” del analista, además producía en los sujetos, “una suerte de caparazón interpretativo”<sup>8</sup> que daba más consistencia al goce.

El síntoma estaba localizado precisamente en sus pensamientos, que giraban en torno al sexo y la muerte, quería pensar lo impensable, gozando de todo tipo de elucubraciones interminables, se había armado para sí, un imperio de lo simbólico que lo recubría todo. En esas condiciones va a ver a Lacan, en 1975, la demanda de análisis fue puesta a prueba rigurosamente, su parloteo fue contrariado, la fugacidad de las sesiones, los cortes que dejaban las frases interrumpidas, todo agujereaba los enunciados.

Entonces, el análisis con Lacan fue concebido como un retorno al agujero del trauma, ya que sistemáticamente “rompía la unidad de la frase de forma despiadada (...). Percutía de ese modo, en acto, en el trauma inicial”<sup>9</sup> Esthela dice haber sido “arrancada del lenguaje para ser desplazada hacia *lalengua*, o sea, hacia el lugar donde las huellas fuera de sentido

---

<sup>5</sup> Solano Suárez, Esthela, *Tres segundos con Lacan*, Edit. Gredos, Barcelona, 2021, Pág. 14.

<sup>6</sup> Ídem.

<sup>7</sup> Ibidem, Pág. 15.

<sup>8</sup> Ibidem, Pág. 16.

<sup>9</sup> Ibidem, Pág. 29.

dejaron las marcas en el cuerpo como letras de goce”<sup>10</sup>. Me interesa destacar que la operatoria de Lacan funcionaba tocando con su acto el trauma, recubierto por la defensa simbólica.

Unas páginas más adelante Esthela hace una mención explícita al analista trauma, y establece una diferencia entre resonancia y consonancia que me resultó muy enriquecedora. La cito: “Así, el analista *troumatique*, jugando al laleo, hizo vibrar las resonancias de *lalengua* sobre el cuerpo, (...) desplazó las consecuencias de la operación analítica hacia el lugar de aquello que existe, más allá de las resonancias, en la “consonancia” de lo real”<sup>11</sup>. El diccionario define a la resonancia como un repiqueteo del sonido, el “re” da cuenta de esa repetición. En cambio, en la consonancia, el prefijo “con” alude a dos sonidos que suenan juntos, consueñan. Entonces, siguiendo a E.S.S., el analista trauma provoca una “consonancia de lo real”, y deducimos de allí que lo que “consueña” es la operatoria del analista “con” el trauma, de ese modo lo saca a la luz y lo despoja de la caparazón simbólica.

---

<sup>10</sup> Idem.

<sup>11</sup> Ibidem, pág 53.